

# ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 262. Lunes, 31 de Mayo. 5 qtos.

## VARIEDADES.

*El pueblo español conquistador de sí mismo y de su libertad.*

Una circunstancia original en su línea, y que se ha tenido por muchos como una desgracia de nuestra revolucion, dexa al pueblo español toda la gloria de su conquista. En el discurso de su lucha no se puede señalar un caudillo que se la pueda disputar. Todo lo ha hecho solo y aun ha tenido muchas veces que vencer la desconfianza mas fundada, que le habian inspirado sus guias. ¿A donde está sobre la tierra el pueblo que haya proclamado por sí mismo y sin gefe su libertad así que la vió atacada por exércitos numerosos que acababan de robar la

de la Europa entera ? ¿ Adonde el que , sorprendido un millon de ocasiones por exércitos disciplinados , aguerridos y orgullosos con veinte años de triunfos no interrumpidos , se haya hecho siempre superior á sus derrotas y desventajas indispensables , y no le hayan abatido su valor su impericia , ni la de sus gefes , ni su disciplina , ni la falta de recursos , ni la desconfianza en sus gobiernos , ni ménos la prevencion de irresistibles con que se miraba por todas partes á sus conquistadores ? La historia que nos retrata á los galos y á los germanos , como modelos de entusiasmo por la libertad , ¿ no nos ha transmitido igualmente los nombres de los caudillos , que habian sabido dirigir este fuego sagrado en la campaña , y llevado á los pueblos hasta el punto de apostárselas alguna vez á vencer con arte al mismo Julio César ? ¿ Acaso no eran estas naciones , como nos dice

la misma historia, naturalmente guerreras, y por esta razon montadas siempre de modo que no pudiesen ser como nosotros sorprendidas en el seno mismo de la paz?

Podemos estar bien satisfechos de que la historia del mundo no ofrece á los siglos un exemplo de una nacion que sola se haya presentado al conquistador mas osado que acaso ha habido; sin mas recurso, sin mas disciplina, sin mas exercitos, se puede decir, y sin mas guias que su valor, su constancia, y su amor ardiente á la libertad. Por mas que nuestra posteridad se admire de este fenómeno político-militar, que no cabe en la comprension humana; por mas que la historia (que no es siempre el depósito mas fiel del honor de una nacion) les recuerde en los nombres de algunos de sus gefes los instrumentos de su gloria y de su libertad; por mas que la generacion presente no pueda aparecer entónces á des-

mentir, como testigo de vista, á los detractores del pueblo español, conquistador él solo de sí mismo; los cinco años de una guerra de nacion, en que los pueblos solos han imposibilitado la diseminacion estable de los enemigos, y en que los que se han llamado hasta ahora exércitos, no han sido otra cosa que ciudadanos reunidos, sin mas táctica que su entusiasmo y su ódio á la tiranía, sin mas recursos casi siempre que la hambre y la desnudez, sin mas voz que la de la patria, y sin mas estímulo que el de su libertad, dirán á la posteridad bastante sobre el origen y la causa verdadera de la independencia española.

Podrá ir acaso de boca en boca y de generacion en generacion el nombre de algun otro caudillo, que combinaciones felices y accidentales situaron en la parte donde el pueblo y la fortuna iban á hacer un prodigio; pero quando se confron-

ten los hechos con la conducta pública y militar de los hombres, y con la constancia heroica y á prueba de desgracias y sufrimientos del pueblo, no se podrá ya dudar que en la revolucion de España, toda, toda la gloria es de este, y que le harán al fin esta justicia la historia y la posteridad.

Es verdad que en todas las naciones el pueblo que tanta parte ha tenido siempre en sus triunfos y glorias militares, ha ensalzado despues, olvidándose de sí mismo, á aquellos hombres que los habian conducido á la inmortalidad. Un abandono generoso de la parte que les tocaba, ó uno de aquellos artificios con que la ambicion de gloria en los que mandan esconde sus miras y designios, ha llevado siempre al pueblo á esculpir él mismo en mármoles y bronzos los nombres de aquellos, á quienes él propio habia hecho vencer á sus enemigos. Ninguna lápida ni inscripcion nos ha

transmitido jamas la gloria ni el valor de ningun pueblo, que haya sido el autor de su independéncia y de su libertad, aterrando y abatiendo el orgullo insolente de sus tiranos. Los Julios, los Trajanos, los Adrianos, los Alonsos, los Carlos I y los Felipes, que con el valor y entusiasmo de sus pueblos les habian puesto de firme la cadena humillante de la servidumbre, son los que han exígido y obtenido despues de estos pueblos valerosos hasta la humillacion de prosternarse delante de las estatuas de sus verdaderos opresores, que habian abusado así de su docilidad y de su valor. Todo lo ha hecho siempre á beneficio de sus ambiciosos caudillos, que han obrado muy pocas veces por ellos y para ellos. Reducidos á trabajar por solo el bien de su nacion y por su gloria, no han aspirado á otra cosa que al resultado, dexando despues á sus gefes hasta señorearse sobre ellos,

robándoles sus triunfos, y haciéndose de ellos un derecho para exígirles la sumision y el vasallage. La España, que ha sido cerca de cien años un campo de batalla, en donde los pueblos se batian continuamente por su libertad, no ha sacado otro fruto de sus esfuerzos, que el funesto sistema del feudalismo, en que los gefes se habian repartido el terreno y sus habitantes, y se atribuian exclusivamente la conquista.

Por fortuna, la guerra actual les ha quitado hasta este mentido pretexto. No hay quien le pueda disputar la gloria de haberse salvado á sí mismo; y los generales que han conducido al pueblo al enemigo, ninguno ha sido osado hasta ahora á negarle á la nacion el título de conquistadora, que le han decretado sus resistencias parciales y continuas, y la admiracion de la Europa, que no ve en ellas mas que á la nacion, á esta nacion que ha vencido junta y en masa al tira-

no , sin poderse señalar el sitio de la victoria , ni el general que la mandaba. No será , pues , hombre algúnó el que eternice su nombre por este triunfo extraordinario. La nacion española solamente es la que no en estatua , ni en inscripciones que el tiempo abate , sino en la memoria y en el agradecimiento de los siglos tiene ya trazado un monumento incontestable , y que el tiempo mismo ha de respetar. Su soberanía estará apoyada sobre él , y nadie podrá argüirle algun dia de que perdida una vez , se la ha conquistado y devuelto. Ni aun la ley del agradecimiento la tiene ligada en esta parte. Ella es la señora natural de este bien , y ella sola lo ha vuelto á conquistar de los que se lo robaron. ¡ Cuantos títulos sobre todas no tiene á su soberanía!

---

*Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.*

A cargo de D. R. Verges.